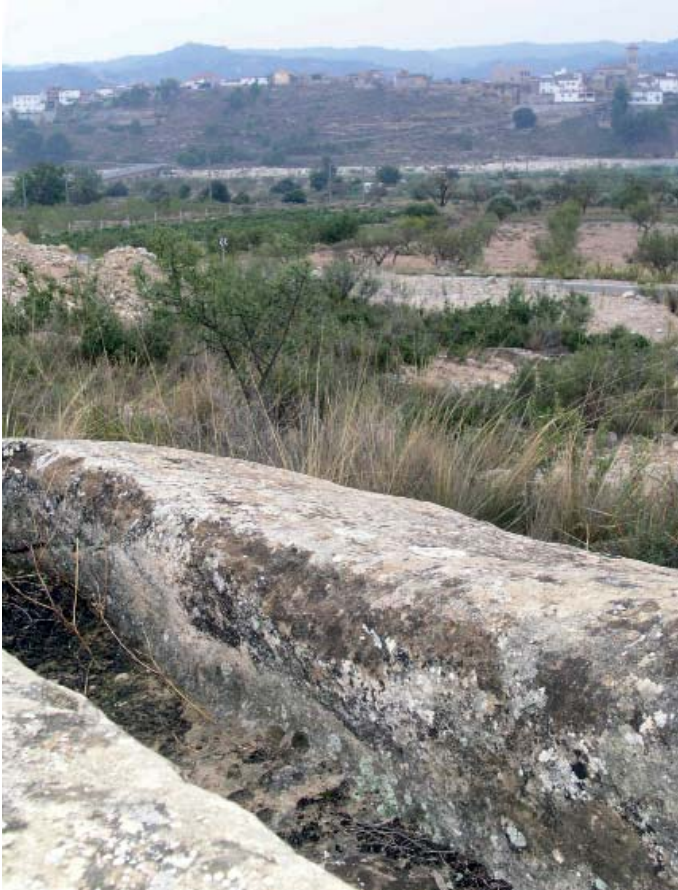


DOMINACIÓN VISIGODA Manolo Freixa Bondia

En el año 409, las invasiones de suevos, vándalos y alanos causarán en el Valle del Ebro graves disturbios que provocarán hambre y epidemias. Para resolver esta situación, los romanos solicitarán ayuda a los visigodos, pueblo germánico aliado del Imperio.

En el año 472, los visigodos se apoderan del Valle del Ebro. La caída del Imperio Romano provoca el abandono de ciudades y villas.



Tumba en los "Vilars"

En Nonasp ocuparían el poblado de Los Vilars. Se conservan restos de tumbas delante de la estación y dos de completas entre la carretera del Volter y la gravera. Están excavadas en la roca, de forma rectangular y sin tapa. Sus medidas son: 185x42x28cm y 200x45x40cm. Durante la construcción del ferrocarril (1891-93) fue destruido un auténtico campo de ellas de lo que podría ser una gran necrópolis correspondiente a esta época visigótica y a la Alta Edad Media (s. VIII al X)

En la roca del Sot de Franquet también hay restos de cuatro tumbas de las mismas características que las anteriores. Son dos tumbas de adultos (200x57cm y 165x48cm) junto a dos de niños (125x33cm), lo que hace pensar en un grupo de tipo familiar. Hay una cazoleta de 15cm de diámetro y 15 de profundidad. Se cree que esta roca de 7x10m en su parte superior,

se desprendió de la Serra del Sot de un lugar próximo al depósito de agua.

El régimen de posesión, administración y trabajo de la tierra seguirá siendo de tipo romano. Los bienes pasaron a los visigodos después de que fueran expropiados los dos tercios de la propiedad territorial. El repartimiento de tierras, en posesiones reducidas, facilitaron la mezcla y convivencia entre visigodos e hispanorromanos.

Los pastos, aguas, bosques y tierras yermas fueron destinados al uso y posesión comunales. Las tierras de cultivo, masías, casas y esclavos se los repartieron los jefes de las diversas familias visigodas. En esta época el empobrecimiento es notable y la inseguridad física, individual y colectiva, alta.

Hay una amplia producción de cerámica de baja calidad por todo el territorio.

Hay vida organizada, relativamente rica y culta, en lugares como Fraga (villa rural de Fortunato) y Calaceite (necrópolis). Estos poblados quedaron despoblados al final de la época visigoda, con la invasión de los árabes que entraron en la Península Ibérica el año 711. Tres años más tarde llegaron a estas tierras sin encontrar resistencia e iniciando la población en la montaña donde estamos hoy asentados.



Tumbas del Sot de Franquet